



4 DE JUNIO. DÍA MUNDIAL DE LOS NIÑOS VÍCTIMAS DE AGRESIÓN.

3 AM. Mbour. La ciudad más turística de Senegal. Entre cafeterías y discotecas, un niño duerme encima de un banco. Uno más en la entrada de un portal. Son Talibes, me dice Arouna. Sus padres los mandan desde el campo para que estudien. Desconocen lo que pasa aquí. Son obligados a recorrer las calles con sus latas. Mendigando. Si no consiguen el suficiente dinero no pueden volver a casa. Su supuesto protector los golpeará. No les dejará entrar.

Nadie lo denuncia. Nadie los mira. Nadie los ve. Es lo normal.

Más cerca. En Ávila. Salgo llorando de la consulta. La pelea entre dos padres por la custodia de su hijo escala en intensidad. Las voces se oyen desde la sala de espera. El niño está sentado entre los dos. Mirando al suelo. Con las mismas ganas de llorar que yo. Nadie lo mira. Nadie lo ve. Es lo normal.

Gaza. Abril de 2025. Siguen los ataques. Continúa el conflicto armado. Todo el mundo lo mira, pero nadie lo ve. 75 años de luchas y guerras. Es lo normal. Niños y niñas que nunca han conocido la paz. Que han crecido en el medio de pobreza, hambre y bombas. Según Naciones Unidas, en los últimos 18 meses habrían sido asesinados más de 15000 niños. Quince mil. Nadie los mira. Nadie lo ve.

Millones de infancias perdidas a lo ancho y largo del planeta. Demos voz a estos niños víctimas de agresión. Seamos aquellos que miran y ven. Denunciemos todas estas situaciones. Hagamos que los niños sigan siendo niños.

Patricia González Ildefonso

Grupo de Inmigración, Cooperación y Adopción de la AEPap